

FILOSOFÍA CON NIÑOS: UNA INVITACIÓN A LA AUTOGESTIÓN

Ana Corina Salas
Universidad Central de Venezuela

Resumen:

Nacida en Suramérica e inspirada en el programa *Filosofía para Niños* de Matthew Lipman, la experiencia de *Filosofía con Niños* desarrollada por Walter Kohan entre otr@s filósof@s y educador@s del continente, asume la filosofía como una experiencia del pensar que modifica la vida de quien la práctica, buscando abrir dentro de la escuela un espacio para que los individuos piensen los mecanismos a los cuales se encuentran atados, definan y sean lo que ellos quieren ser. La filosofía se presenta como una invitación al docente y al alumno a construir su autonomía y ampliar su libertad. En el presente artículo tomaremos la autonomía como eje central del movimiento de *Filosofía con Niños*. Trabajaremos este concepto a la luz del autor greco-francés Cornelius Castoriadis, quien nos llevará a pensar que, para que sea posible desarrollar la autonomía dentro del salón de clases es necesario construir una comunidad de indagación auto-gestionada. Profundizaremos en este nuestro planteamiento, con la ayuda de Foucault y su noción de Poder, Humberto Maturana y sus reflexiones en torno a la obediencia, Roberto Gómez Bolaños y su afamada serie *El Chapulín Colorado*, entre otros.

Palabras claves: Filosofía, autonomía, libertad, autogestión.

Philosophy with children: An invitation to self-management

Abstract:

Inspired by Matthew Lipman's Philosophy for Children program, Walter Kohan's Philosophy with Children project, developed among other philosophers and educators from all over the South American continent, understands philosophy as a thinking process that modifies the lives of those who practice it, and which produces open spaces within schools where individuals can reflect about their own thinking mechanisms, so as to define who they want to be. Philosophy appears as an invitation to teachers and students to strengthen their own autonomy and to broaden their freedom. This paper identifies autonomy as a central issue in the Philosophy with Children movement, and focuses on that concept as it was developed by the Greek-French author, Cornelius Castoriadis, who argues that the development of autonomy necessarily requires the construction of an inquiring and self-managing community. We explore this claim further by discussing Michel Foucault's notion of power, Humberto Maturana's reflections on obedience, and Roberto Gómez Bolaño's well-known Mexican TV series "El Chapulín Colorado," amongst others.

Key words: Philosophy, autonomy, freedom, self-management.

Filosofia com crianças: um convite à autogestão

Resumo:

Nascida na América do Sul e inspirada no programa *Filosofia para Crianças* de Matthew Lipman, a experiência de *Filosofia com Crianças* desenvolvida por Walter Kohan entre outr@s filósof@s e educador@s do continente, assume a filosofia como uma experiência do pensamento que modifica a vida de quem a pratica, buscando abrir dentro da escola um espaço para que os indivíduos pensem os mecanismos aos quais es encontram atados, definam e sejam o que querem ser. A filosofia se apresenta como um convite ao docente e ao

childhood & philosophy, rio de janeiro, v.9, n. 17, jan-jun. 2013, pp. 91-105. issn 1984-5987

aluno para construir sua autonomia e ampliar sua liberdade. No presente artigo tomaremos a autonomia como eixo central do movimento de *Filosofia com Crianças*. Trabalharemos este conceito à luz do autor Greco-francês Cornélius Castoriadis, que nos levará a pensar que, para que seja possível desenvolver a autonomia dentro da sala de aulas é necessário construir uma comunidade de indagação auto gerenciada. Aprofundaremos nessas nossas colocações, com a ajuda de Foucault e sua noção de Poder, Humberto Maturana e suas reflexões a respeito da obediência, Roberto Gómez Bolaños e sua afamada série *O Chapulín colorido*, entre outros.

Palavras-chave: Filosofia; Autonomia; Liberdade; Autogestão



FILOSOFÍA CON NIÑOS: UNA INVITACIÓN A LA AUTOGESTIÓN

Introducción.

Walter O. Kohan y Vera Waksman en el libro *Filosofía con Niños: aportes para el trabajo en clases*, plantean que uno de los sentidos que fundamenta la experiencia de *Filosofía con Niños* es afirmar la autonomía del individuo. La filosofía es para ellos “un ejercicio que amplía la subjetividad, que nos permite pensar y ser de otro modo del que lo estamos haciendo, que afirma, al fin, la autonomía individual y colectiva, el darse a uno mismo la propia norma” (Kohan y Waskman, 2005, p.77). La filosofía dentro de la escuela invita al individuo a pensar-se y en ese acto reflexivo saber lo que es -y está siendo-, lo que quiere y no quiere ser. En otras palabras, por medio del hacer filosófico ejercemos nuestra capacidad en tanto seres humanos de definir y hacernos responsables por lo que somos y queremos ser; se trata de no dejar en manos de otros la creación de las normas que guían nuestra vida y la de la comunidad de la que formamos parte.

La filosofía afirma la autonomía del pensar no solo a través de la pregunta sobre uno mismo. También al resistir toda forma de imposición del orden de lo económico, lo político, lo religioso. Resistimos la unidimensionalidad de la globalización, la omnipotencia del mercado, porque imponen una lógica que avasalla nuestra autonomía, porque pretenden decidir por nosotros. Resistimos esa lógica porque nos vuelve menos humanos, limita nuestra práctica y nuestro pensar, restringe nuestra libertad de pensar y ser lo que queremos ser (Kohan y Waskman, 2005, p.78).

Cuando el individuo se hace preguntas por sí mismo, se apropia de su pensamiento y de sus acciones, no acepta ningún tipo de imposición, puesto que tal situación lesiona el ejercicio de su autodeterminación. Para Kohan la búsqueda de la autonomía es un rasgo distintivo de la humanidad que generalmente se encuentra amenazada por acciones totalitarias. De lo que se sigue, que la relación docente-alumno dentro de la experiencia de *Filosofía con Niños* no puede ser una relación marcada por el totalitarismo o la imposición. El docente dentro de esta práctica no puede resguardarse en la parte alta de la pirámide e imponer desde ahí lo que él y/o la sociedad han decidido que es lo mejor, ya que con su acción estaría negando lo que, al parecer, quiere generar. Tendríamos entonces nosotr@s educador@s y - ¿por

qué no?- alumnos, construir relaciones acordes con la autonomía en la que supuestamente deseamos vivir.

Asumiendo que la experiencia de *Filosofía con Niños* busca abrir dentro de la escuela un espacio para el desarrollo de la autonomía de cada uno de los individuos que participan de la comunidad de indagación, consideramos que, en el momento que docente y alumn@s emprenden el incierto camino de darse a sí mismos sus propias normas, se gesta -necesariamente- un proceso de autogestión en el salón de clases.

Desarrollaremos esta idea con la ayuda de Cornelius Castoriadis, filósofo francés que pensando en el desenvolvimiento de la autonomía de los individuos apuesta por la construcción de una sociedad auto-gestionada. La autogestión -o democracia- es, para este autor, el hacer haciendo creativo de los individuos en comunidad, donde mujeres y hombres, asumen la responsabilidad de establecer y modificar permanentemente, de acuerdo a sus necesidades, los criterios que organizan su vida en sociedad. Reflejaremos el planteamiento de este autor en la experiencia de *Filosofía con Niños* para encontrarnos de cara con la invitación a autogestionar nuestro hacer en comunidad.

Decimos que es una invitación, puesto que podemos elegir si queremos participar de la comunidad de indagación o no. Cuando nos toca decidir entre afirmar o rechazar un convite, por ejemplo, cuando somos invitados por algún amigo a una fiesta, consideramos, se inicia en nosotros un proceso de decisión en el que solemos colocar en cuestión la propuesta, preguntando a quien ha solicitado nuestra presencia: “¿A qué hora es?” “¿Qué día será?” “¿Dónde será?” “¿Quiénes irán?” “¿Qué celebraremos?” “¿Tengo que llevar algo?” ...Pero, tal vez, las preguntas más importantes no son aquellas que le hacemos al otro, sino esas que, muchas veces sin percibir, nos hacemos a nosotros mismos: “¿Tengo otro plan además de la fiesta?” “¿Qué prefiero?” “¿Qué quiero hacer?” “¿Deseo ir a celebrar con mi amigo?” ...

Queremos hacer el ejercicio de pensar la invitación a participar de un proceso de autogestión, como cuando nos invitaron aquella fiesta, preguntando: ¿A qué hora y qué día será la autogestión? ¿Dónde será la autogestión? ¿Quiénes participarán de la autogestión? ¿Qué haremos en la autogestión? ¿Es necesario que lleve algo?... Y



claro, tenemos que preguntarnos también: ¿Tengo otro plan además de la autogestión? ¿Qué prefiero? ¿Qué quiero hacer? ¿Deseo vivir en autogestión?...

Estamos convencidos de que es necesario tomarnos el tiempo para pensar semejante convite, porque estamos hablando, de una compleja propuesta en la que se nos está invitando a establecer otra relación, con el conocimiento, con el otro – nuestros alumnos- y –sobre todo- con nosotros mismos. Creemos que es preciso antes de llamar a nuestr@s alumn@s a hacer filosofía y participar así de un proceso de autonomía y autogestión, llamarnos a nosotr@s educador@s y cuestionarnos: ¿Yo quiero hacer filosofía? ¿Yo quiero ejercer mi autonomía? ¿Yo estoy dispuesto abandonar todo camino impuesto, para entregarme al devenir reflexivo?...

Autonomía y Autogestión.

Cornelius Castoriadis considera que la autonomía y la libertad del individuo son formas que posibilitan otras relaciones sociales diferentes a las establecidas. Para el autor greco-francés,

(...) es autónomo aquel que se otorga a sí mismo sus propias leyes. (No aquel que hace lo que se le ocurre, sino quien se proporciona leyes). Ahora bien, esto es tremendamente difícil. Para un individuo, proporcionarse a sí mismo su ley, en campos en los cuales esto es posible, exige poder atreverse a enfrentar la totalidad de las convenciones, las creencias, la moda, los científicos que siguen sosteniendo concepciones absurdas, los medios de comunicación masiva, el silencio público, etcétera (Castoriadis, 1999, p.116).

La autonomía es, tanto para Castoriadis como para Walter Kohan, el permanente movimiento que realiza el individuo para proveerse sus propias normas. Decimos permanente movimiento puesto que el ejercicio de la autonomía es una acción siempre inacabada, en la que de-construimos todo aquello que nos es impuesto para construir aquello que realmente deseamos.

Para entender esto, es preciso hacer la distinción, presente en Cornelius Castoriadis entre lo instituido y lo instituyente.

Lo instituido hace referencia a lo establecido, a todas aquellas construcciones sociales que con el pasar del tiempo se van erigiendo como naturales o normales. Lo instituyente en cambio, no es nada estable, es lo indefinido, lo que no tiene límites, aquello que cuestiona y se regenera incansablemente. Para Castoriadis, como escribe María Eugenia Cisneros,

(...) lo instituido ofrece formas para que la vida humana sea posible y trata de perpetuarse en esas formas. Pero, lo establecido no es un absoluto porque junto a *childhood & philosophy*, rio de janeiro, v.9, n. 17, jan-jun. 2013, pp. 91-105. issn 1984-5987 95

éste se encuentra la alteridad, el riesgo inminente de la manifestación del cambio de lo dado. (2011, p.222)

El individuo que vive en autonomía, si bien reconoce lo instituido, se abre paso a lo instituyente, reflexionando permanentemente sobre los parámetros que orientan su existir. En cambio, el individuo que no es autónomo no reconoce el poder instituyente.

La negación de la dimensión instituyente de la sociedad, el recubrimiento del imaginario instituyente por el imaginario instituido va unido a la creación de individuos absolutamente conformados, que se viven y se piensan en la repetición (sea lo que sea aquello que puedan hacer al margen -y hacen muy poco-) (Castoriadis, 1997, p.11)

Para Castoriadis, los individuos que no se reconocen creadores de la sociedad de la cual hacen parte, sometiéndose obedientemente a las instituciones ya existentes, son personas conformistas que no viven su autonomía. Ahora bien, vivir en autonomía como él mismo expresa, es tremendamente difícil, entre otras razones, porque lo socialmente instituido no es exterior al individuo.

Para este autor, quién además de filósofo fue psicólogo, el individuo está integrado por consciente e inconsciente. Si nos detenemos en el inconsciente encontraremos que este es para él el discurso del otro. Lo que implica, plantea Juan Pablo Hudson haciendo una lectura de Castoriadis,

la existencia de una regulación de otro en mí y no la existencia de otro yo. Ese otro, que ocupa el lugar del inconsciente, está conformado por los puntos de vista, los deseos, las exigencias, las esperas, los mandatos y un vasto conjunto de significaciones asignadas por la familia y el resto de las instituciones sociales e históricas. (Hudson, 2010, p.573)

Nosotros, en tanto individuos partícipes de una sociedad, vamos aprendiendo de múltiples maneras todas aquellas convenciones sociales que dan forma a la comunidad de la cual somos parte. Las creencias de nuestros padres, las tradiciones de nuestro barrio, aquellos cuentos narrados por nuestros abuelos, van construyendo lo que para Castoriadis es el inconsciente: el discurso del otro. Lo que significa que lo instituido está en nosotros. En este sentido, el individuo que se asume autónomo, no sólo tiene que resistir a las imposiciones externas sino -y sobre todo- a aquel conjunto de creencias, normas, convenciones que lo habitan y condicionan su hacer y su pensar.

Trata entonces la autonomía de un proceso personal donde reconocemos aquel discurso que constantemente nos es impuesto -¿E imponemos?- para construir en



nuestro diario hacer y decir un discurso y una vida cónsona con nuestros propios deseos, los cuales suelen estar opacados por la imagen de lo instituido.

Ahora bien, -continúa Hudson- así como la autonomía requiere de la afirmación de un discurso propio, esto no significa que sea posible la eliminación total de ese otro, ni tampoco que ese objetivo sea del orden de lo deseable. Más bien, establece Castoriadis, de lo que se trata es de la "instauración de otra relación entre el discurso del otro y el discurso del sujeto". (2010, p.573)

Nos propone Castoriadis, como comenta Hudson, reconocer que somos parte de una sociedad y que todos aquellos valores y preceptos que hacen parte de ella, hacen parte de nosotros. No podremos destruir totalmente el discurso del otro que nos habita pero podemos sí colocarlo en discusión y establecer con él otra relación. Una relación en la que vayamos al ritmo de la reflexión creando aquello que queremos ser, no limitándonos, simplemente, a lo que los otros quieren que seamos.

Un proyecto de autonomía, como el planteado por Castoriadis, no puede erigirse dentro de las relaciones jerárquicas que suelen caracterizar nuestra vida en sociedad. El sistema jerárquico es aquel en el

Que una capa de la población dirige la sociedad y las demás no hacen más que ejecutar sus decisiones; y también que dicha capa, al recibir los ingresos más elevados, se beneficia de la producción y del trabajo de la sociedad mucho más que las otras. En pocas palabras, que la sociedad está dividida entre una capa que dispone del poder y de los privilegios y el resto, que ha sido desposeído de ambos (Castoriadis, 1974, p.02).

El modelo social normalizado que da forma a nuestras relaciones humanas divide la sociedad en dos estratos: los que deciden y los que se limitan a ejecutar las acciones que no han sido decididas por sí. La jerarquía es un modo relacional que restringe la creatividad humana a una estructura donde unos tienen derecho a pensar y otros no. En defensa de nuestra autonomía, debemos resistir a todo tipo de imposición: la de una estructura que condiciona el modo en cómo nos relacionamos con el otro, la de aquel que creyéndose nuestro jefe pretende dirigir nuestros movimientos, aquella que surge en nosotros cuándo queremos controlar las acciones del otro. Vivir en el ejercicio de nuestra autonomía exige construir junto al otro una relación no mediada por la imposición, la cual Castoriadis llama de autogestión.

Una sociedad autogestionada es,

Una sociedad que se gestiona, es decir que se dirige a sí misma. Pero esto aún debe ser precisado. Una sociedad autogestionada es una sociedad en la que todas las decisiones son tomadas por la colectividad que, en cada ocasión, se ve concernida por el objeto de tales decisiones. Es decir, un sistema en el que aquellos que desarrollan una actividad deciden colectivamente lo que van a hacer y cómo

hacerlo, con la única limitación que deriva de su coexistencia con otras unidades colectivas (Castoriadis, 1974, p.02).

La autogestión se genera cuando los individuos se saben capaces de participar en la construcción de lo que es y será su vida en sociedad. En la autogestión son tan sólo las personas que hacen parte del colectivo, las que tienen el derecho de decidir qué hacer y cómo hacerlo siendo ellos los únicos responsables de sus acciones. En otras palabras, son los propios individuos los que auto-regulan su encuentro en armonía con los otros grupos.

De este modo, continúa Castoriadis, “una colectividad autogestionada no es una colectividad sin disciplina, sino una colectividad que decide por sí misma sobre su disciplina y, llegado el caso, sobre las sanciones contra aquellos que la violen deliberadamente” (Castoriadis, 1974, p.04). Las comunidades autogestionadas, no son comunidades desordenadas, sino conjuntos de individuos que se saben y se sienten responsables de su hacer y en tanto seres responsables son ellos mismos los encargados de decidir qué disciplina seguir, por qué seguirla, qué consecuencias trae su incumplimiento, cuándo es necesario modificarla.

Decidir por sí, es clave en la autogestión. Para ello, es preciso la educación y no una educación con manual donde se le dice a los otros los pasos a seguir para tomar una buena decisión. Habla Castoriadis de una educación en la práctica, donde se invita al otro a abandonar la postura pasiva de quien ejecuta una orden, para hacerse responsable de lo decidido por sí como parte de una colectividad. Al respecto, dice Castoriadis: “Decidir es decidir por uno mismo. No es dejar la decisión en manos de ‘personas competentes’ sometidas a un vago ‘control’. No es tampoco designar a las personas que van a decidir” (Castoriadis, 1974, p. 2). En otras palabras, tomar nuestras propias decisiones implica abrirnos a la reflexión constante sobre lo que es mejor para nosotros y nuestra comunidad, es ejercer nuestra capacidad de actuar, pensar y proponer soluciones.

Por otra parte, decidir es decidir con conocimiento de causa. No es ya la colectividad la que decide, incluso si formalmente “vota”, cuando solo alguno o algunos disponen de las informaciones y definen los criterios a partir de los cuales se toma una decisión. Esto significa que quienes deciden deben disponer de todas las informaciones pertinentes. Pero también que puedan definir por sí mismos los criterios a partir de los cuales deciden (Castoriadis, 1974, p. 2).

En una sociedad autogestionada es preciso que la información circule, a diferencia del sistema jerárquico, permitiendo que todos los individuos estén al tanto



de lo que acontece. Asimismo, dice Castoriadis, es preciso que los individuos definan ellos mismos los criterios en función de los cuales se tomarán las decisiones. En consecuencia, la autogestión exige del individuo su participación activa, que asuma la responsabilidad de su pensamiento y acción dentro del colectivo. Solo en la práctica, actuando en función de su libertad y autonomía aprende el individuo a ser libre y autónomo, aprende el individuo a decidir por sí.

La autogestión, por tanto, se inscribe en el plano de lo instituyente, en el campo de la posibilidad, donde nada está dado y todo está por hacer. Nadie puede enseñarnos el camino, porque simplemente el camino aún no existe. Somos nosotros los que tenemos que dar el paso y con él crear las sendas por las cuáles pasaremos. Vivir en autonomía y autogestión, es admitir que solo podremos aprender a crear, creando; a decidir, decidiendo; a ser responsables, responsabilizándonos.

Entonces, tal vez, podríamos decir que nosotr@s en tanto educador@s, tenemos que auto-educarnos en el ejercicio de nuestra autonomía y autogestión. De ser esto así, puede que nuestro trabajo como maestros sea el de enseñar a nuestr@s alumn@s a auto-educarse, motivarlos a proporcionarse ellos mismos sus propias normas, a responsabilizarse junto a sus compañeros de las acciones que como colectivo e individuo decidan emprender.

La invitación.

Michel Foucault el sísmico¹ filósofo francés que sacude, línea a línea, la racionalidad en la que se levanta el edificio del Estado moderno. En su libro *Vigilar y castigar* (1975), va construyendo el nacimiento de la prisión. *Suplicio, Castigo, Disciplina y Prisión*, son los capítulos a través de los cuales va desarrollando las variaciones de los sistemas punitivos en nuestra sociedad. Él reconoce la escuela dentro de estos sistemas punitivos. El apartado titulado *Disciplina*, será desarrollado por él a partir de las relaciones que se establecen en esta institución educativa.

La escuela es, desde la perspectiva de Michel Foucault un centro de encierro instituido en el poder disciplinario. El objetivo de este poder es el de controlar y extraer de todos los cuerpos su máxima utilidad. Para ello, la escuela hace uso de

¹ Apelativo utilizado por Guilles Deleuze para referirse a su amigo Michel Foucault, en su libro *Conversaciones* (1977). *childhood & philosophy*, rio de janeiro, v.9, n. 17, jan-jun. 2013, pp. 91-105. issn 1984-5987

tres simples instrumentos: (1) la vigilancia jerarquizada, (2) la sanción normalizadora, y (3) el examen. (Foucault, 2009).

Con el primero se busca fiscalizar todos los movimientos que realicen los individuos, ejercer el poder con la mirada o sin ella. Con el segundo se crean mecanismos particulares de control, que más allá de las leyes y códigos del Estado, instituyen en ese espacio-tiempo lo que tiene que ser o no penalizado. Al sujeto quebrar la norma, es castigado. Y el último, el examen, es la suma de los instrumentos anteriores, en el examen, se conjugan la mirada que controla y la norma en función de la cual se clasifica y califica. Estos instrumentos que se aplican sobre la totalidad del individuo, no tienen la necesidad de tocar físicamente el cuerpo.

Así a través de estos mecanismos se va haciendo del niño y la niña un sujeto. La palabra "sujeto", en Foucault, guarda dos significados: "(...) sujeto a otro por control y dependencia y sujeto como constreñido a su propia identidad, a la conciencia y a su propio autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que sojuzga y constituye al sujeto" (Foucault, 1982, p.4). De tal modo, que cuando hablamos del ser humano en tanto sujeto, nos referimos, siguiendo al autor, a dos formas de estar sujetados: al control y obediencia de otro individuo y a las prácticas sociales a través de las cuales se tiene conocimiento de sí.

Este poder que sujeta al alumno y a la alumna -y por supuesto también los profesores y profesoras- a otro individuo y restringe el conocimiento que se tiene sobre sí, no puede ser entendido en términos lineales. El poder para Foucault no será aquella fuerza que proviene del Rey o del Estado que subyuga e inmovilizaba a los individuos. El poder no está en el rey, jefe, maestro o en la persona que representa al Estado. Tampoco está en el súbdito, empleado, alumno, individuos, ciudadanos. No se sintetiza en la relación vertical dominado-dominador. Sino que son fuerzas en constante movimiento, que entran relaciones desiguales.

Dentro del poder disciplinar el individuo no está en una situación de dominación, está bajo fuerzas de poder que intentan condicionar sus actos. El individuo está libre, como dice Castro (2004), "(...) tienen ante ellos un campo de posibilidad en el que pueden darse muchas conductas, muchas reacciones y diferentes modos de comportamiento" (P. 414). La libertad, en Foucault, apegándonos a la idea de Castro, es la posibilidad de decidir qué camino tomar.



Estamos hablando, entonces, de que dentro de la escuela se encuentran seres libres, en tanto que tienen la posibilidad de actuar de un modo diferente al que le es exigido por el poder.

Y es que para Foucault donde exista el poder existirá la resistencia.

Así como la red de las relaciones de poder concluyen por construir un espacio tejido que atraviesa aparatos y los instrumentos sin localizarse exactamente en ellos, así también la formación del enjambre de puntos de resistencia surca las estratificaciones sociales y las unidades individuales, y es sin duda la codificación estratégica de esos puntos de resistencia lo que torna posible una revolución (Foucault, 2006, p.102).

La resistencia consiste en relaciones de fuerzas multiformes, que quiebran, cortan, fracturan el poder. La resistencia son líneas de convergencias que inciden en los alineamientos coercitivos que pretende efectuar el poder disciplinario. Circulando entre nosotros, en lo cotidiano, están las líneas de poder y resistencia. Están atadas una con otra.

En este sentido para Foucault, (o por lo menos es la interpretación que haremos), la revolución no es la toma de poder, porque como él mismo dice, éste no se puede agarrar. Es más bien, la conjunción articulada de puntos de resistencia. Puntos que expresando su multiplicidad se niegan a la normalización establecida.

Foucault denuncia, con su análisis en torno al poder, esta praxis formadora del sujeto y con ella abre la ventana a otros modos de ser, posibilitando la ampliación de nuestra libertad porque como dice Kohan, fuertemente influenciado por este autor francés: "Si queremos transformar lo que somos, es preciso abandonar los dispositivos que nos llevan a ser lo que somos" (Kohan, 2002, p.62). Necesitamos conocer las técnicas y formas de poder que nos constituyen para poder transformarlas y transformarnos.

Filosofía con Niños se inscribe dentro de esta resistencia. Es un espacio dentro de la escuela donde se pretende generar relaciones no coercitivas, donde se busca potencializar la autonomía y la libertad del niño. Para alcanzar tal fin, se propone un doble movimiento, experimentar el pensar y pensar la experiencia, sobre esto, nos dice Kohan:

Éste es el doble movimiento que afirmamos siempre, o al menos tratamos de hacerlo y para eso nos reunimos, para insistir y profundizar en el valor y sentido de la experiencia de pensar juntos lo que nos interesa. De modo que nuestro modo de trabajo sigue esa lógica en la que pensamos, experimentamos el pensar y a la

vez nos distanciamos de esa experiencia en el propio pensamiento para volver sobre ella y desplegarla un poco más, darle otra vuelta, revolver un poco sus sentidos. Creo que éste es el juego de la filosofía: con niños, adultos o con quien sea. (Kohan, 2011, p.164)

La experiencia es entendida por Kohan como una vivencia que nos surca y nos permite ser de otros modos. Es un camino peligroso puesto que se trata del advenimiento de instantes, al tener una experiencia dejamos de ser lo que éramos para ser de otra manera. La propuesta de *Filosofía con Niños*, dice Kohan, está marcada por esta lógica, la del dejar de ser. Es la dinámica del pensamiento, elaboramos una idea, reflexionamos y modificamos lo que anteriormente habíamos establecido.

Como vemos, en la experiencia de *Filosofía con Niños*, el medio y el fin no difieren. Se busca ampliar la autonomía de los individuos, abriendo el espacio para que ellos experimenten su pensamiento y piensen esa experiencia y en ese ir y venir vayan descubriendo los mecanismos a los cuáles se encuentran atados y diciendo lo que en tanto individuo y colectivo desean ser.

En sentido, creemos que es posible leer la experiencia de *Filosofía con Niños* como una invitación a la autogestión puesto que en ella alumn@s y profesor@s son convidad@s a asumir la responsabilidad de su hacer, colocándolo en discusión y modificándolo de acuerdo a sus intereses. Dentro de esta propuesta por tanto sus participantes reflexionan lo instituido para abrir paso a lo instituyente.

Y tú ¿Quieres vivir en autogestión?

Humberto Maturana (2001), biólogo chileno, comenta en una entrevista realizada por el Canal Sur de España, que nunca ha encontrado a nadie que al preguntarle: “¿Te gusta obedecer?” le diga que realmente le gusta obedecer. Podríamos hacer el experimento y preguntarnos: ¿nos gusta obedecer? De ser negativa nuestra respuesta, sería interesante pensar: ¿Por qué continuamos con un sistema que no es cónsono con nuestros deseos? ¿Por qué seguimos manteniendo una estructura que nos restringe a la simple ecuación mandar-obedecer?

Detrás de estas preguntas se esconden al menos dos supuestos: poseemos un sistema basado en la obediencia; somos nosotros mismos los que reproducimos este modelo organizacional. Y esto no es casual, porque si la sociedad quiere otorgarse a



sí misma su propia ley –no obedecer– dirá Castoriadis, tendrá que “aceptar a fondo la idea de que ella misma crea su institución, y que la crea sin poder invocar ningún fundamento extra social, ninguna norma de la norma, ningún parámetro de su parámetro” (Castoriadis, 1999, p.116).

Lo que plantea este filósofo es que sí justificamos o avalamos las construcciones sociales apelando a un fundamento exterior al individuo, estaremos negando el poder creativo del hombre y la mujer y su responsabilidad en la construcción y reproducción de las creencias y convenciones que conforman una sociedad; estaríamos sometiéndonos a una fuerza externa que condiciona a priori nuestra vida y que en cuanto tal avasallaría el ejercicio de nuestra autonomía y libertad.

Recibir una invitación a la autogestión, implica entonces sabernos hacedores y responsables de la sociedad de la cual formamos parte, es renunciar a cualquier fundamento que se nos quiera imponer. Puesto que, dentro de un proceso de autogestión, no podemos permitirnos la obediencia, lo que no significa hacer lo que se nos venga en gana, sino darnos el tiempo de pensar si estamos de acuerdo con aquello que se nos está pidiendo y actuar conforme con lo que consideramos correcto al momento de nuestra reflexión.

Nos viene a la mente ahora, aquella serie de televisión mexicana² que marco la vida de toda una generación en Latinoamérica –y que como tal puede que haga parte del discurso del otro que nos habita–, aquella pregunta que en determinado momento hacían sus actores: “¿Y ahora quién podrá defendernos?” irrumpiéndose la escena con una estruendosa afirmación: “¡EL CHAPULÍN COLORADO!”. Aquel personaje aparecía en el instante justo, en el que los individuos se encontraban con algún problema, para él con su inigualable astucia, darle solución.

Traemos a colación esta serie del mexicano Roberto Gómez Bolaños, porque pensamos que sí, como dijimos, una colectividad que emprende el proyecto de autonomía y autogestión, abandonando su postura servil, coloca en cuestión aquellas ideas que se le pretenden imponer, entonces podríamos decir que renuncia a todo Chapulín Colorado, a todo “superhéroe” que quiera solucionar por ellos los problemas que les aquejan. En otras palabras, pensamos, que atrevemos a transitar

² Nos referimos a la serie televisiva *El Chapulín Colorado* de Roberto Gómez Bolaños, grabada entre 1972 y 1979.

el camino de la autogestión, es atrevernos a renunciar a aquella imagen del héroe que maravillosamente puede salvarnos y no sólo eso sino también dejar de lado la posibilidad de convertirnos nosotros mismos en héroes, para encontrarnos con el otro, de tú a tú, sin capa y/o chipote chillón, para en una apuesta por nuestra creatividad decidir juntos lo que queremos y deseamos hacer.

Entonces, no existe nadie que puede respondernos aquellas preguntas que hicimos al comienzo de este artículo; el día, la hora y el lugar de la autogestión nos toca a nosotros colocarlo. Somos nosotros los que tenemos que decidir qué preferimos hacer, sí queremos o no aceptar esta invitación. Porque la autogestión inicia con autogestión. Si deseamos vivir en ella, entonces tendremos que comenzar a gestionar nosotros mismos este deseo, porque es el deseo de vivir sin imponer y sin que se nos impongan el camino a seguir, es el deseo de crear en comunidad nuestro propio camino.

La experiencia de *Filosofía con Niños*, nos invita a generar en la práctica otra forma de relacionarnos con la institución, con nuestros alumnos, con nosotros mismos. Un modo en el que ni obedecemos, ni exigimos que nos obedezcan. Es un llamado a enfrentar lo instituido no con el deseo de imponer nuestras ideas, sino con el deseo de dialogar, para abrir un espacio en el que podamos pensar juntos, en el que podamos reflexionar colectivamente, en el que podamos desarrollar la creatividad que como humanos nos constituye.

Puede que una pregunta nos esté asaltado ¿Será realmente posible generar procesos de autogestión dentro de la institución escolar?, si esa pregunta ha surgido en ustedes, y si además, como evidencia Maturana, realmente no les gusta obedecer, les propongo se dejen movilizar por ella, se permitan experimentar creando junto con sus alumnos y alumnas otra forma de relacionarse. No estamos en situación de dominación como nos ha hecho ver Foucault. Dentro de nuestras escuelas y de nuestra sociedad, aún tenemos la posibilidad de actuar y vivir nuestras vidas de otros modos.

Enviado em: 02/02/2013
Aprovado em: 25/06/2013



Bibliografía.

Canal Sur. Tesis Humberto Maturana I y II. España: CEDECOM. 2011. disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=Xx1ixVzwJdY>. Revisado el 14/01/2012.

Castoriadis Cornelius; *Autogestión y Jerarquía*. 1974. Disponible en: <http://amputaciones.blogspot.com/2007/06/agitprov-cornelius-castoriadis.html>. Revisado el 10/11/2011.

_____. Poder, Política, Autonomía. In: Castoriadis Cornelius. *Un mundo fragmentado*. Buenos Aires: Altamira. 1997.

_____. "Institución primera de la sociedad e instituciones segundas", In: Castoriadis Cornelius. *Figuras de lo pensable* (p.113-125) Valencia: Frónesis, Catedra Universitat de València. 1999.

Castro, Edgardo. "Poder", In E. Castro. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault* (pp.408- 424). 2004. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/11414155/Castro-Edgardo-El-Vocabulario-de-Mfoucault->. Revisado el 10/11/2011.

Cisneros, M. Individuo e imaginario en Cornelius Castoriadis. Trabajo de maestría no publicado. Universidad Central de Venezuela, Caracas. 2011. Disponible en: <http://www.lulu.com/product/ebook/individuo-e-imaginario-en-la-obra-de-cornelius-castoriadis/18912158>. Revisado 28/02/2012

Foucault, Michel. *El sujeto y el poder*. 1982. Disponible en: <http://www.slideshare.net/mariapaulafalla/el-sujeto-y-el-poder>. Revisado el 15/11/2011.

_____. *Tecnologías del yo*. Madrid: Paidós. 1990.

_____. "Dispositivo de sexualidad", 2006. In: M, Foucault. *La Voluntad de saber*. (pp. 79-140) Madrid: Siglo XXI. 2006.

_____. *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI. 2009.

Hudson, Juan Pablo. Formulaciones teóricas y conceptuales de la autogestión. In: Revista Mexicana de Sociología. México: Universidad Autónoma de México. Vol.72. No.4. 571-597. Octubre-diciembre 2010. Disponible en: <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2010-4/RMS010000403.pdf> Revisado el 01/07/2012.

Kohan Walter y Waksman Vera; *Filosofía con Niños: Aportes para el Trabajo en Clase*. Buenos Aires: Novedades Educativas, 2005.

Kohan Walter. Entrevista a Walter Kohan: Um encontro na conversa; uma conversa no encontro por Salas Ana Corina. In Kohan, W. y Olarieta, B. F. (orgs.) *A Escola Pública aposta no pensamento*. Belo Horizonte: Aautêntica. 2012.